



# LA EXPERIENCIA DEL CRISTIANO ACERCA DE DIOS

## PARTE 2

DP2.08

por John Woodhouse

# **LA EXPERIENCIA DEL CRISTIANO ACERCA DE DIOS**

**PARTE 2**

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd.  
Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia,  
distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento,  
envíenos un correo electrónico a [mts@mts.com.au](mailto:mts@mts.com.au).

Para acceder a más recursos por favor visite: [www.mts.com.au](http://www.mts.com.au) y  
[www.fundaciongeneracion.org](http://www.fundaciongeneracion.org)

# MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

*“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.*

# VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

*“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”*

# **SOBRE EL AUTOR**



Hasta que se jubiló en 2012, John Woodhouse es el director de Moore College, Sydney, Australia y allí dio una conferencia sobre doctrina y Antiguo Testamento. Además de escribir un comentario sobre 1 Samuel, ha escrito varios artículos basados en el Nuevo y el Antiguo Testamento.

DP2.08

# LA EXPERIENCIA DEL CRISTIANO ACERCA DE DIOS

## PARTE 2

### Experiencia de Dios

**E**n el primer artículo vimos la confusión actual que rodea al tema de la experiencia cristiana. Notamos que hay confusión en torno al tema de la experiencia cristiana. Notamos que hay confusión acerca de lo que constituye experiencia cristiana; acerca de la autoridad de la experiencia cristiana y acerca del lugar que ocupa el Espíritu Santo en la experiencia cristiana (y viceversa). Nuestra conclusión fue que incluso hay confusión acerca de cómo el tema de la teología y la experiencia se relacionan entre sí. Así que llegaste al final del primer artículo un poco confundido, entonces creo que hemos tenido éxito hasta aquí.

En este artículo, intentaré pasar de la confusión a la claridad  
¿Por dónde empezamos?

## **El punto de partida equivocado**

Como ya sugerí mucho del enredo en cuanto a la experiencia cristiana surge en el punto de partida, el punto de partida equivocado. Mucho de lo que se escucha y lo que leemos acerca de esto comienza y se preocupa con las experiencias que los cristianos relatan. Si queremos entender la naturaleza de la experiencia cristiana entonces debemos empezar, dirán algunos, analizando lo que los cristianos han experimentado en realidad.

Este enfoque tiene respaldo en elevados teólogos como Schleiermacher que comienza su análisis estudiando la piedad cristiana. De hecho, lo sustancial en su obra teológica es la descripción y la explicación de la naturaleza de la piedad cristiana, aunque esto lo llevó a una teología que era básicamente panteísta.

A nivel más popular, vemos muchos problemas con lo que John Wimber ha recientemente escrito y enseñado. Él se ha fascinado con el fenómeno del avivamiento y usado sus conocimientos como psiquiatra clínico para analizar las experiencias cristianas en los grandes avivamientos. Ha intentado determinar si las experiencias de diversos movimientos cristianos contemporáneos califican como avivamientos. Notemos que se enfoca en las experiencias de los cristianos y de ahí desarrolla sus ideas. En distintos puntos (como en su libro Cuando el Espíritu viene con

Poder), argumenta que ciertas experiencias son simplemente inexplicables en términos psicológicos u otros y por lo tanto se deben atribuir a la obra del Espíritu Santo. John White reconoce que este enfoque es puede traer problemas si usamos al Espíritu Santo para lo que no tenemos respuesta. Pero esto no parece evitar que caiga precisamente en ese error.

A fin de cuentas, no se gana nada con ese tipo de análisis (2 Cor 12:1). No funciona porque no se puede deducir causa y efecto solo mirando al efecto. No se puede entender una relación solo mirando a un lado. La introspección es por lo tanto inadecuada y no es confiable como medio para comprender la experiencia cristiana.

Hay numerosos ejemplos de esta tendencia en los círculos cristianos hoy en día, en especial la fascinación de la gente por etiquetar a las cosas como “en el Espíritu”. Ahora tenemos risa en el Espíritu, silencio en el Espíritu, llorar en el Espíritu, caerse en el Espíritu y quizás podamos agregar a la lista especular en el Espíritu. La experiencia ha sido interpretada observando la experiencia en primer lugar y no al supuesto autor de esa experiencia. Lo que sugiero es que esto no lleva a ninguna conclusión útil o confiable.

### **El punto de partida correcto**

Solo entenderemos dónde y de qué manera experimentamos a Dios si entendemos cómo es Dios y de qué manera se relaciona con nosotros. De hecho, todo lo



que diré en el resto de este artículo descansa en la premisa que se puede expresar en la siguiente proposición:

**El carácter de la experiencia cristiana de Dios está determinado por la realidad de que Dios ha declarado su palabra y sigue declarándola.**

Esto es fundamental en la Biblia y en los escritos del Nuevo Testamento en particular. Incluso diría que mucha de la falta de dirección y cohesión entre los evangélicos modernos surge porque no logramos entender esta verdad fundamental. En el pasado esto era uno de los rasgos distintivos. Pero hoy en día, lo hemos olvidado hasta cierto punto. ¿De qué otro modo un teólogo tan capaz y abiertamente evangélico como Alister McGrath sugiera que la teología anteceda a la teología (como hicimos ver en el primer artículo)? McGrath dice muchas cosas excelentes, pero en este punto ha olvidado que la experiencia del cristiano (desde el comienzo) fue determinada por la realidad declarada del Dios que habló (y continúa hablando) su palabra.

Para subrayar el punto, demos un breve paseo por el Nuevo Testamento. He hecho una lista de varios pasajes conocidos, pero al leerlos, notemos de qué experiencia habla. Al leerlos todos juntos, espero que de qué manera respaldan mi proposición inicial.

1. Jesús le respondió: —Escrito está: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” Mateo 4:4

2. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. Juan 5:7

3. Estos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba. Hechos 17:11

4. Ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su gracia, mensaje que tiene poder para edificarlos y darles herencia entre todos los santificados. Hechos 20:32

5. ¿Qué afirma entonces? «La palabra está cerca de ti; la tienes en la boca y en el corazón». Esta es la palabra de fe que predicamos. Romanos 10:8

6. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Efesios 6:17

7. Manteniendo en alto la palabra de vida. Así en el día de Cristo me sentiré satisfecho de no haber corrido ni trabajado en vano. Filipenses 2:16

8. Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Colosenses 3:16

9. Así que no dejamos de dar gracias a Dios, porque al oír ustedes la palabra de Dios que les predicamos, la aceptaron no como palabra humana, sino como lo que realmente es, palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los creyentes. 1 Tesalonicenses 2:14

10. Porque a nosotros, lo mismo que a ellos, se nos ha anunciado la buena noticia; pero el mensaje que escucharon no les sirvió de nada, porque no se unieron en la fe a los que habían prestado atención a ese mensaje... Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo, para que nadie caiga al seguir aquel ejemplo de desobediencia.

11. Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. Hebreos 4:2, 11-12

12. Por su propia voluntad nos hizo nacer mediante la palabra de verdad, para que fuéramos como los primeros y mejores frutos de su creación... Por esto, despójense de toda inmundicia y de la maldad que tanto abunda, para que puedan recibir con humildad la palabra sembrada en ustedes, la cual tiene poder para salvarles la vida. No se contenten solo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévela a la práctica. Santiago 1:18, 21-22

13. En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. 1 Juan 2:5

14. Conozco tus obras. Mira que delante de ti he dejado abierta una puerta que nadie puede cerrar. Ya sé que tus fuerzas son pocas, pero has obedecido mi palabra y no has renegado de mi nombre. Apocalipsis 3:8

Este es un grupo de textos sumamente selectivos, pero prácticamente no hay ningún capítulo en el Nuevo Testamento que no dé testimonio de alguna manera a esta sencilla idea: que la fundamental de la experiencia acerca de Dios en el cristiano es la realidad de la palabra de Dios.

¿Por qué esta palabra de Dios que es tan prominente? Es, por supuesto, el evangelio de Jesucristo, la palabra confiada a los apóstoles que se esparció por el mundo (Según Hechos) y ha sido pasada a nosotros a través de los escritos apostólicos.

Quiero atraer su atención a cuatro cosas acerca de esta palabra de Dios. Si perdemos la conexión con estas cosas habremos perdido la conexión con el cristianismo del Nuevo Testamento. Necesitamos recuperar la confianza en estas cosas (si es que la hemos perdido).

1. Es un mensaje entregado y conocido. La palabra de Dios viva y duradera, de la que Pedro habló (1 Pedro 1:23) es la misma palabra que Pablo dice que recibió

y pasó a otros (1 Cor 15:3). Esta palabra de Dios no es una cosa hoy y otra mañana. No es una cosa para ti y otra para mí. Es un mensaje entregado y conocido.

2. Es completo. No hay ningún indicio en el Nuevo Testamento de que a la palabra de Dios se le pueda añadir algo. Es descrita como la palabra confiada a los apóstoles y ¡Ay del que le cambie algo! (1 Timoteo 6:20).

3. Sigue hablando hoy en día. Esa es la razón de que la palabra de Dios sea descrita como una palabra viva y duradera, la palabra del Espíritu (1 Pedro 1:23; Efesios 6:17; Hebreo 4:12). No es una carta muerta, ni solo un conjunto de proposiciones. Está viva y activa.

4. El contenido de esta palabra se encuentra completamente en la Biblia.

Podríamos agregar más, pero creo que representan una comprensión completamente bíblica de la “palabra de Dios”. Nuestra proposición básica continúa a partir de esto:

**El carácter de la experiencia cristiana de Dios está determinado por la realidad de que Dios ha declarado su palabra y sigue declarándola.**

Es necesario que nos hagamos esta pregunta: ¿creemos esto? ¿seguimos convencidos? ¿Se parece a tu propia experiencia? La manera en que sirves a otros ¿está dirigida

a ayudar a que otros tengan esa experiencia de Dios y crezcan en ella?

Cuando recibimos la palabra de Dios tal como es – la palabra de Dios – esa es la obra del Espíritu (o “el aliento de Dios”). He comentado esta conexión en detalle en un número anterior de Briefing y no reiteraré el tema aquí (#10-12).

Sin embargo, deseo describir que mucha de nuestra confusión y división acerca de la experiencia cristiana no nace de la pérdida de confianza en la verdad de la palabra de Dios en la Biblia, tampoco en su inspiración ni su autoridad. El verdadero problema es que ya no estamos seguros de la suficiencia de la palabra de Dios en cuanto a nuestro conocimiento experiencial de Dios. Esta pérdida de confianza se remonta a nuestra incapacidad de apreciar el conocimiento experiencial de Dios que esa palabra de Dios trae. Quizás no hemos enfatizado suficiente la experiencia que la palabra de Dios trae, y en ese vacío experiencial toda clase de cosas pueden caber. Necesitamos llenar ese vacío con una experiencia cristiana auténtica y verdadera.

También quiero enfatizar que este enfoque no es una invención de los evangélicos modernos y racionalistas. No se trata de que suframos de atrofia emocional y que por eso hemos creado esta noción de la experiencia cristiana para evitar la incomodidad de tener que levantar las manos y cerrar los ojos. Quiero plantear que esta ha sido la teología evangélica todo el tiempo y con eso quiero decir que ha sido la teología bíblica, del Nuevo Testamento desde el

principio. Ciertamente era la noción de los Reformadores y de Jonathan Edwards.

Menciono a Jonathan Edwards, el gran teólogo estadounidense, porque es un ejemplo fascinante. Quizás sepan que Edwards era famoso por defender el Gran Avivamiento en Norteamérica en la mitad del siglo XVII. Muchos de sus críticos estaban preocupados por el nivel de emociones involucrados. Pero Edwards fue firme para defender lo que ocurría y para describir la naturaleza del avivamiento y la experiencia cristiana. Demostró un notable discernimiento y sólo podemos decir acerca de su enorme tratado sobre los afectos religiosos que no se ha escrito nada comparable desde entonces (cuando él habla de afectos, podemos usar la palabra moderna “experiencias”).

Edwards argumentó, entre otras cosas, que solo las experiencias que son verdaderamente espirituales surgen cuando comprendemos y asimilamos la palabra de Dios. Incluso cuando se liberan enormes emociones. Edwards afirmó que algunas eran auténticas y otras no. La intensidad y fuerza de las emociones no nos dice nada, según Edwards. Más bien debemos preguntarnos: ¿Es una experiencia que nace de comprender o asimilar algo en la palabra de Dios? Si ha surgido desde ahí, dice Edwards, entonces debemos recibirlo como la obra del Espíritu de Dios. Si no es así, entonces es fanatismo:

Hay muchos afectos (experiencias) que no surgen de la claridad al entender y cuando es así es una clara evidencia de que estos afectos no son espirituales.

Cito a Jonathan Edwards no porque sea la única persona que sabe del tema, sino porque muy a menudo se le exalta como el campeón de una comprensión diferente de la experiencia cristiana. Edwards respaldaba el avivamiento y promovía el cristianismo experiencial; se oponía firmemente al que desestimaba la emoción que se demostraba durante el Gran Avivamiento. Sin embargo, fue mucho más cuidadoso que mucho de sus defensores actuales. Se dio cuenta con notable claridad de los peligros que corría buena parte del evangelicalismo en tiempos modernos. Ojalá más evangélicos, de aquellos deseosos de promover el cristianismo experiencial, hubieran leído a Edwards.

Debemos reconocer que Edwards simplemente hacía eco de los Reformadores quienes a su vez hacían eco del Nuevo Testamento. Martín Lutero habló en los mismos términos, por un lado, dirigiéndose a los católicos romanos, y a los anabaptistas por otro lado. Ambos grupos querían separar la obra del Espíritu de los medios del Espíritu, según lo expresó Lutero. Lutero dijo que, si Dios escoge relacionarse con nosotros por medio de su palabra, entonces quiénes somos nosotros para buscar un encuentro con él aparte de la palabra, ya sea por medio del magisterio de la iglesia o de la luz interior de la mente. Lutero planteó que aproximarse a la experiencia cristiana era como pretender estirar la mano para tocar a Dios en lugar de dejar que Dios nos toque a nosotros.



Permítanme una vez más expresar mi proposición básica para luego explorar de manera breve algunos detalles de la experiencia del cristiano acerca de Dios.

**El carácter de la experiencia cristiana de Dios está determinado por la realidad de que Dios ha declarado su palabra y sigue declarándola.**

## **El corazón de la experiencia: la fe**

¿Qué tipo de experiencia produce la realidad de que Dios habla? El corazón de esto es la fe en Dios.

Así ha sido desde que Dios habló a Abraham y Abraham “le creyó al SEÑOR”, y con eso se transformó en un ejemplo de justificación por la fe. Ese es el efecto correcto de la palabra de Dios, no solo por su contenido. Cuando descubrimos que la palabra que Dios habla es una promesa de gracia, entonces es muy comprensible que el efecto experiencial correspondiente sea confiar en esa palabra (noten cómo estas dos cosas están ligadas en Rom 1:1-4; 16:25-27).

Esto ya es sabido, pero es necesario que lo recordemos. Estas ideas deben dirigir nuestra vida, nuestra predicación y enseñanza. La meta del cristianismo no es la enseñanza y la adquisición de información, aunque es fácil quedarse con la impresión de que así es. Le pregunté a un amigo predicador hace algunos años qué era lo que esperaba lograr por medio de su predicación. Lamentablemente, su respuesta fue: “quiero que mi gente tenga una buena comprensión de

la Teología Bíblica y que aprendan a leer la Biblia por sí solos”.

Esa no es una mala meta secundaria, pero confunde el fin con los medios. Seamos predicadores o no, la meta de toda nuestra lectura, estudio y predicación debe ser que confiemos más y más en Dios (y que todos nuestros oyentes hagan lo mismo).

Que gran experiencia es oír una palabra que te das cuenta de que Dios dijo para ti y darte cuenta de que esa palabra es tal que Dios no te aterrará, sino que confiarás en él. La fe en Dios es producida por el evangelio de Cristo. No hay ninguna experiencia en esta vida, o la que viene, que supere esto.

Cuando escuchas que Dios habla a ti su palabra, puede que sintamos deseos de llorar, que nos desplomemos o que (como en el caso del Progreso del Peregrino) demos tres brincos de gozo y cantemos una canción. En realidad, no importa. Lo que sí importa es que tengas una experiencia de Dios de modo que eso te lleve a confiar en él. Todos debemos crecer en esa experiencia, ya sea que seamos nuevos cristianos o experimentados pastores.

La experiencia de poder confiar en Dios está al centro de la experiencia cristiana y solo una manera de tenerla, y es por medio de la viva y activa palabra de Dios.

**La persistencia de la experiencia cristiana: la esperanza**

De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza.

Romanos 15:4

Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Romanos 15:13

Esta es una experiencia del poder del Espíritu Santo: que yo me encuentre, junto a mis preocupaciones y mis sueños orientados hacia el futuro que el evangelio promete. Abundante esperanza, esa es nuestra experiencia de Dios que nace del evangelio que Dios nos habla.

Quizás dirías (como yo) que la abundante esperanza no es el término que usarías para describir tu experiencia actual de Dios. Si no lo es, solo hay una manera de que sea cada vez más nuestra experiencia: escuchando la palabra que Dios nos habla, el evangelio, y poniendo nuestra confianza en esa palabra.

Nuestra meta debe ser que nosotros y todos los que amamos y servimos crezcan en esa experiencia.

**El poder de la experiencia cristiana: el amor**

En varios pasajes en el Nuevo Testamento descubrimos que la fe y la esperanza se expresan de manera un tanto sorprendente.

Siempre que oramos por ustedes, damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues hemos recibido noticias de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen por todos los santos a causa de la esperanza reservada para ustedes en el cielo. De esta esperanza ya han sabido por la palabra de verdad, que es el evangelio que ha llegado hasta ustedes.

Colosenses 1:3

Cuando confiamos en Dios y abunda la esperanza, veremos que también somos capaces de amar a los hermanos. El amor por nuestros hermanos cristianos no está planteado solo como un mandamiento, más bien nace desde el evangelio, de nuestra confianza y esperanza en Dios. Verse en la situación de que podemos amar a otros creyentes es una experiencia de Dios.

### **La paradoja de la experiencia cristiana: el gozo**

El año pasado un amigo me dijo que estaba en desacuerdo con lo que yo había dicho sobre este tema, lo que me parece bien. Sin embargo, lamenté escuchar que no estábamos de acuerdo porque implicaba que no había comunicado con suficiente claridad. Su desacuerdo era este: “Me parece que hay cabida para las emociones en la vida cristiana”.

¡Por supuesto que lugar para las emociones en la vida cristiana! Si alguna vez he dado la impresión de lo contrario, debe ser por la cara que tengo desde que nací. El Nuevo Testamento resuena de gozo. Se puede expresar de diversas maneras. Puede ir acompañado de tristeza; puede nacer en el crisol del sufrimiento, puede expresarse de la manera más exuberante o quizás de manera tenue. A fin de cuentas, no importa tanto la manera en que se exprese. Lo que sí importa es que no se confunda el gozo del evangelio con las muchas otras maneras en que se puede experimentar el gozo.

Cuando era un joven cristiano (también en edad) me sentía a menudo preocupado por el nivel de mis emociones cristianas (o la falta de ellas). Solía animarme poniendo música en el tocadiscos (eran los días del vinilo). Escuchaba música que me gustaba, a gran volumen y siempre me sentía mejor después. Sentía que mi barómetro espiritual subía.

Obviamente eso no tenía sentido. Debí haber aplicado el test de Edwards: ¿Surge tu gozo de comprender y asimilar algo en la palabra de Dios? Si solo hubiera sabido esto.

## **Conclusión**

Para concluir, permítanme reiterar mi proposición, porque, aunque he visto someramente buena parte de este tema, espero que lo esencial haya quedado más claro:

**El carácter de la experiencia cristiana de Dios está determinado por la realidad de que Dios ha declarado su palabra y sigue declarándola.**

Si perdemos de vista esta verdad fundamental, terminaremos siendo místicos y sacramentalistas, o ambos, y no hay respaldo en el Nuevo Testamento para ninguno de los dos.





# LA EXPERIENCIA DEL CRISTIANO ACERCA DE DIOS

## PARTE 2

DP2.08